



July 15, 2018

Fifteenth Sunday of Ordinary Time

God chose us in Christ before the world began, to be holy and blameless in his sight, to be full of love.
—Ephesians 1:4

Dear Friends;

St Francis of Assisi told his brothers, *“It is no use walking anywhere to preach unless we preach as we walk.”* Today the readings remind us that we are called by God for service to the Kingdom. It does not matter what our occupation is. We could be a shepherd and trim trees like Amos. Like the Apostles, we are sent off by Jesus. And as Paul reminds us, we have been empowered by the Holy Spirit to announce God’s universal reign.

Whenever we celebrate the baptism of anyone, I anoint them with Chrism. Chrism is olive oil mixed with natural fragrant oils. It reminds us that we, who are baptized, were anointed with the same Spirit that came upon Jesus in his baptism. The word “Christ” is not the last name of Jesus. It is a title. Christos is the Greek word for a Hebrew word *Meshiah*—Messiah, which means “anointed one.” When I anoint the head of the newly baptized the prayer says, *“As Christ was anointed Priest, Prophet and King, so may you live always as a member of his body, sharing everlasting life.”* Baptized and anointed we can now be called **Christians**—other Christs.

The Chrism Anointing Prayer announces our job description, as members of Christ and ambassadors of his Kingdom. We are priests, prophets and kings. What does that mean? The role of the priest was to offer sacrifice. Jesus as priest offered his life to God on the altar of the cross. We are called in union with Jesus to sacrifice our egos and offer our lives as gifts for the life of the world. The role of the prophet was dangerous. The prophet speaks truth to power. The prophet measures society and its leaders against the Covenant of God’s compassionate justice. The prophet calls us to correct injustice. The role of the king was to hold society together in unity. The letter to the Ephesians tells us that the Christ came *“to bring all things in the heavens and on earth into one...”* As Christians we are part of a universal unification movement. We build bridges to others not walls. We are called to reconcile and unite the world.

Our mission as the anointed people of God is never “to go it alone.” Jesus sends his apostles off in groups of two for a good reason. Pope Francis recently wrote (**Rejoice and Be Glad**), *“When we live apart from others, it is very difficult to fight against...the selfishness of the world. Bombarded as we are by so many enticements, we can grow too isolated, lose our sense of reality and inner clarity, and easily succumb. Growth in holiness is a journey in community; side by side with others...Each community is called to create a ‘God-enlightened space in which to experience the hidden presence of the risen Lord.’ Sharing the word and celebrating the Eucharist together fosters fraternity and makes us a holy and missionary community.”* In other words Christianity is not a solo occupation, it is about relationships. Whether it is the family, our parish, school or work we are to reflect the communion of the Trinity (Father, Son and Spirit). And we are to draw others into this fellowship of love.

Each of us shares a powerful calling. Pope Francis tells us, *“You need to see the entirety of your life as a mission. Try to do so by listening to God in prayer and recognizing the signs that he gives you. Always ask the Spirit what Jesus expects from you...in every decision you must make, so as to discern its place in the mission you have received. Allow the Spirit to forge in you the personal mystery that can reflect Jesus Christ in today’s world.”* May God bring to completion the good things that he has begun in us!

Peace,

Sr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



15 de Julio, 2018

Decimoquinto Domingo en Tiempo Ordinario

*Dios nos escogió en Cristo antes de que el mundo comenzara, para ser Santo y sin culpa a su vista, para estar llenos de amor. –
Efesios 1:4*

Queridos Amigos;

San Francisco de Asís le dijo a sus hermanos, *"no sirve de nada caminar en cualquier lugar para predicar a menos que predicamos mientras caminamos"*. Las lecturas nos recuerdan hoy que somos llamados por Dios para servir al Reino. No importa cuál sea nuestra ocupación. Podríamos ser pastor y cortar árboles como Amos. Como los apóstoles, somos enviados por Jesús. Y como Pablo nos recuerda, hemos sido empoderados por el Espíritu Santo para anunciar el reinado universal de Dios.

Cada vez que celebramos el bautismo de cualquiera, los unguimos con Crisma. Crisma es aceite de oliva mezclado con aceites fragantes naturales. Nos recuerda que nosotros, que somos bautizados, fuimos unguidos con el mismo espíritu que vino sobre Jesús en su bautismo. La palabra "Cristo" no es el apellido de Jesús. Es un título. Christos es la palabra griega para una palabra hebrea *Meshiah* — Mesías, que significa "ungido".

Cuando unguimos la cabeza de los recién bautizados, la oración dice: *"como Cristo fue ungido sacerdote, Profeta y Rey, así podrás vivir siempre como un miembro de su cuerpo, compartiendo la vida eterna"*. Bautizados y unguidos ahora podemos ser llamados **cristianos** — otros Cristos.

La oración de la Unción Crisma anuncia nuestra descripción del trabajo, como miembros de Cristo y embajadores de su reino. Somos Sacerdotes, Profetas y Reyes. ¿Qué significa eso? El papel del sacerdote era ofrecer sacrificios. Jesús como sacerdote ofreció su vida a Dios en el altar de la Cruz. Somos llamados en unión con Jesús para sacrificar nuestros egos y ofrecer nuestras vidas como dones para la vida del mundo.

El papel del Profeta era peligroso. El Profeta habla la verdad al poder. El Profeta mide la sociedad y sus líderes en contra la Alianza de la justicia compasiva de Dios. El profeta nos llama a corregir la injusticia. El papel del rey era mantener unida la sociedad en la unidad. La carta a los Efesios nos dice que el Cristo vino *"para traer todas las cosas en los cielos y en la tierra en una..."* Como Cristianos somos parte de un movimiento de unificación universal. Construimos puentes hacia otros, no muros. Somos llamados a reconciliar y unir el mundo.

Nuestra misión como pueblo ungido de Dios nunca es "enfrentarlo solos". Jesús envía a sus apóstoles en grupos de dos por una buena razón. El Papa Francisco escribió recientemente **(Gózate y Alégrate)**, *"cuando vivimos separados de otros, es muy difícil luchar contra... el egoísmo del mundo. Bombardeados como estamos por tantas tentaciones, podemos crecer demasiado aislados, perder nuestro sentido de la realidad y la claridad interior, y sucumbir fácilmente. El crecimiento de la santidad es un viaje en comunidad; lado a lado con otros... Cada comunidad es llamada a crear un ' espacio iluminado por Dios en el cual experimentamos la presencia oculta del Señor resucitado '. Compartir la palabra y celebrar la Eucaristía juntos fomenta la fraternidad y nos convierte en una comunidad Santa y Misionera "*. En otras palabras, el Cristianismo no es una ocupación en solitario, sino en compañía de otros. Ya sea la familia, nuestra parroquia, la escuela o el trabajo debemos reflejar la comunión de la Trinidad (padre, hijo y espíritu). Y debemos atraer a otros a esta Hermandad de amor.

Cada uno de nosotros comparte una poderosa vocación. El Papa Francisco nos dice, *"necesitas ver la totalidad de tu vida como una misión. Trate de hacerlo escuchando a Dios en oración y reconociendo las señales que él da. Siempre pide al espíritu lo que Jesús espera de Ti...en cada decisión que debes tomar, para discernir su lugar en la misión que has recibido. Permitan que el espíritu forje en ustedes el misterio personal que puede reflejar a Jesucristo en el mundo de hoy"*

¡Que Dios complete las cosas buenas que ha empezado en nosotros!

Paz

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com